

# Percepciones sobre la condición socioeconómica de migrantes venezolanos en Lima Metropolitana

Sección ESTUDIOS

RECIBIDO: 01/08/2022

APROBADO: 20/11/2022

PUBLICADO ONLINE: 29/12/2022

**Carlos Eduardo Cáceres Torres**  
Universidad Nacional Mayor de San Marcos  
[ccacerest@unmsm.edu.pe](mailto:ccacerest@unmsm.edu.pe)  
<https://orcid.org/0000-0002-5621-7028>

## RESUMEN

La migración venezolana en el Perú se estima en cerca de un millón de personas, donde muchos de ellos se han insertado al mercado laboral, encontrándose con la informalidad, malas condiciones de trabajo y condiciones discriminatorias. Ante ello, han pasado por procesos de adaptación e integración para subsistir y reorganizar sus medios de vida. Esta investigación expone las percepciones de las y los migrantes venezolanos en torno a estos procesos vividos y cómo desde sus experiencias vienen construyendo un nuevo imaginario colectivo de proyecto de vida.

**PALABRAS CLAVE:** percepciones de la informalidad, migración; pobreza

## Perceptions on the socioeconomic condition of the Venezuelan immigrants living in the Metropolitan area of Lima, Peru

### ABSTRACT

Venezuelan migration in Peru is estimated at close to one million people, where many of them have entered the labor market, encountering informality, poor working conditions, and discriminatory conditions. Given this, they have gone through adaptation and integration processes to survive and reorganize their livelihoods. This research exposes the perceptions of Venezuelan migrants regarding these lived processes and how from their experiences they have been building a new collective imaginary of a life project.

**KEYWORDS:** perceptions of informality, migration; poverty

## 1. Introducción

**D**urante los últimos años ha ocurrido una migración masiva de ciudadanos de Venezuela hacia diversos países de la región latinoamericana, entre ellos el Perú. Esta movilización de personas ha incluido a familias enteras, principalmente debido a la crisis económica y sociopolítica que se vive de manera más contundente durante los últimos diez años. Una de las principales razones de la crisis se debe a la caída internacional del precio del petróleo. Esto porque la mayoría de los ingresos por exportaciones, de dicha nación, se debe a esta materia prima, sumado a una mala intervención del Estado en la economía. Entre las principales consecuencias que sufren sus ciudadanos son la falta de alimentos, medicinas y servicios básicos (Lander, 2016). Aunque, debido a la crisis generalizada se ahondaron diversos problemas relativos a la pobreza, la inseguridad, la corrupción, entre otros, lo que muestra la existencia de un gobierno desestructurado.

Una de las más importantes distorsiones históricas de la economía petrolera venezolana ha sido una moneda sobrevaluada que ha hecho que sea más barato importar la mayoría de las cosas que producirlas internamente. Esto, al mismo tiempo, ha operado como una barrera que dificulta exportar prácticamente nada aparte del petróleo. [...] El país se hizo altamente dependiente de las importaciones, incluso de alimentos básicos. Se trata, propiamente, de una economía de puerto. (Lander, 2016, pág. 190)

Estas condiciones estructurales se presentaban latentes, por ello cuando se desata la crisis, fueron altamente vulnerables, aunque sus manifestaciones más graves las podemos encontrar en la supervivencia en relación con la seguridad personal. *"La inseguridad en Venezuela es tal vez el peor mal que aqueja a la ciudadanía. Esta situación se vive de distintas formas, por medio de robos a mano armada del hampa común; a través de la delincuencia organizada"* (Castillo y Reguant, 2017, pág. 145). Si bien el desabastecimiento y los cambios en las condiciones socioeconómicas afectaron a la población, la ferocidad de la delincuencia ante la ausencia de un Estado capaz de contener la inseguridad fue uno de los detonantes más fuertes de la crisis.

Según estimaciones elaboradas en junio de 2020, aproximadamente 5.2 millones de venezolanos han emigrado a otro país en los últimos diez años (Defensoría del Pueblo, 2020). Entre estas personas, aproximadamente 3.2 millones han emigrado a un país de América Latina y el Caribe, destacando que Colombia es el país que

recibió más migrantes, seguido de Perú (Vargas-Machuca *et al.*, 2019). Este éxodo puede haber conllevado esta tendencia, debido a la imagen de desarrollo económico de ambos países. El caso peruano fue visto con atención por su crecimiento sostenido desde mediados de los años 90.

De acuerdo con los resultados de la Encuesta dirigida a la Población Venezolana que reside en el país (ENPOVE) realizada por el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) en 2019, la crisis en Venezuela se agudizó en el periodo 2016-2018, lo cual detonó la salida de venezolanos a otros países. Esta investigación encontró que 52% de los venezolanos viviendo en el Perú tienen entre 20 a 34 años de edad; de ese grupo el 11% del total padece de alguna enfermedad o malestar crónico; de los cuales, 77.9% no recibe ningún tratamiento. De la población que tiene 14 y más años, el 91,5% se encuentra participando en alguna actividad económica, sea en condición de ocupado o buscando un empleo activamente. En esta encuesta también se pudo identificar que el 8,5% de la población total encuestada se encuentra en condición de desempleo (INEI, 2019).

Esta crisis humanitaria plantea la urgente necesidad de que los gobiernos de Latinoamérica presten atención a las grandes masas de excluidos y determinen la orientación de sus políticas, considerando las diversas aristas de la problemática, que sin investigaciones imparciales pueden solo remitirse a la subjetividad de los organismos internacionales, copados por los gobiernos más poderosos del mundo, y/o el poder decisor de los grandes capitales que tienen interés por el oro negro de Venezuela.

Alrededor del 90% de ciudadanos venezolanos que arriban al Perú, huyendo de la crisis económica y social que atraviesa su país, son profesionales y técnicos lo que implica que 9 de cada 10 de inmigrantes venezolanos, entre 25 y 45 años, vienen con experiencia para trabajar en diversos ámbitos. El Permiso Temporal de Permanencia (PTP) le permite al migrante la permanencia durante un año, aunque puede renovarse o convertirse en residente especial cumpliendo con otros requisitos, lo que le permite acceder al Seguro Integral de Salud (SIS). Durante el año 2018 más de 30 mil venezolanos han recibido el PTP, pero son casi 200,000 los que han ingresado al país en calidad de turistas, en el mismo periodo. Se registran a diario alrededor de 350 citas en línea para la obtención del PTP, aunque hay un gran número de migrantes que arriban a Perú solo de tránsito pues su destino final es otro país. (Quispe, 2018)

El fenómeno migratorio venezolano es regional y tanto la Organización Mundial para las Migraciones y la Agencia de Naciones Unidas para refugiados han solicitado a los países acoger a estos migrantes y adoptar fórmulas para regularizarlos. Una

vez agravado el fenómeno migratorio cada país de América Latina ha desplegado diferentes formas de abordar este fenómeno, presentándose diversas posturas, que ha implicado reservas, autorizaciones de ingreso provisional, hasta posturas más drásticas como el cierre de fronteras. Las naciones vecinas a través de sus autoridades y de instituciones de la sociedad civil, no solo han presentado manifestaciones contra del gobierno de Nicolás Maduro, sino que ponen de relevancia los efectos de las oleadas migratorias. En ese sentido, esta problemática regional podría ser considerada una problemática social a la vez que una problemática de carácter humanitario.

Venezuela había sido receptor, en gran parte del siglo XX, de ciudadanos de diferentes lugares de Latinoamérica por las oportunidades laborales generadas de manera directa o indirecta por el petróleo; en ese sentido, se replantean las rutas migratorias asociadas a la pobreza, el hambre y la exclusión en Latinoamérica; y en el marco de una crisis del modelo de civilización pone la alerta sobre la necesidad de una análisis más complejo de la forma como los gobiernos de Latinoamérica construyen sus alianzas más allá del discurso diplomático.

En el Perú residen alrededor de un millón de ciudadanos venezolanos, aunque existen cifras extraoficiales que estiman la migración al Perú en cifras mayores. Es muy común encontrar ciudadanos y ciudadanas venezolanas trabajando en medio de la calle en trabajos informales, en restaurantes como mozos, cantineros, bartenders; también en oficios diversos que van desde la pintura, la metalmecánica, la construcción, etc.; asimismo ya hay muchos profesionales venezolanos que encuentran oportunidades laborales, de manera principal en la empresa privada, aunque también en algunos servicios del gobierno, principalmente aquellos con régimen privado o que se desarrollan a través de asociaciones público privadas.

La masiva presencia de venezolanos y las condiciones adversas que en su mayoría enfrentan ha llevado al Estado a tomar algunas medidas de gobierno en el marco de las políticas sociales buscando reducir el impacto de sus condiciones de pobreza, la atención de sus hijos e hijas, el acceso a la educación básica, servicios de salud, entre otros aspectos. Sin embargo, la ciudadanía no tiene claro cuáles son sus alcances, cuanto viene invirtiendo el Estado para ello y cuáles son los efectos de corto y mediano plazo, más aún se va generando una sensación de rechazo de ciertos sectores de la población respecto a la llegada y permanencia de venezolanos en el Perú. Una de las manifestaciones más visibles es la de un sector de la clase trabajadora que se siente afectada por la llegada masiva de venezolanos, lo cual habría repercutido en la disminución de sus salarios, condiciones laborales, incluso en la pérdida de sus trabajos, lo cual es tomado por algunos espacios po-

líticos para construir discursos y banderas que promueven posturas xenófobas o discriminatorias.

En el Perú se requiere clarificar el diseño de las políticas sociales frente a este tipo de crisis, por lo tanto, es necesario saber qué consideraciones existen desde los organismos del Estado, en qué marco normativo se articulan las diferentes actuaciones del Estado; y finalmente cómo se están garantizando el acceso a derechos de los migrantes que el Estado peruano recibe.

La ENPOVE aplicada a 3.611 viviendas en las ciudades de Arequipa, Callao, Cusco, Lima, Trujillo y Tumbes arrojó que un tercio de los venezolanos ha señalado haber sufrido de discriminación, donde más del 60% indicó que se dio en la calle o en establecimientos públicos. Además, uno de cada diez entrevistados mayores de edad dijeron haber sufrido de agresión física, en donde la mitad dijo que sus agresores fueron personas extrañas. Solamente un tercio señaló que pidió ayuda, haciéndolo principalmente en comisarías. Además de ello, el 17,8% de mujeres venezolanas encuestadas dijeron haber sufrido de acoso (sexual, laboral, escolar o ciberacoso), la mayoría de ellas (un quinto) tenían edades de entre 12 a 17 años (Mendoza & Miranda, 2019).

Un estudio de Oxfam (2018) realizado en Colombia, Ecuador y Perú, con 400 entrevistas en cada país, descubrió que alrededor del 70% de los entrevistados esperan que haya políticas fronterizas más estrictas. Además, está muy interiorizado el hecho de que la inmigración va a generar desempleo y que va a reducir los salarios, además de la precarización de las condiciones laborales, de los servicios sociales, educativos y de seguridad. Sumado a ello, un dato importante que descubrió la investigación es que el 64,3% de los entrevistados en Perú expresaron su creencia de que consideran que los migrantes se benefician mucho más de lo que aportan. (Oxfam; 2018)

Se suele mencionar como parte del sentido común que las y los peruanos son muy hospitalarios con los extranjeros y esa premisa podría ser verdadera en ciertos ámbitos y bajo ciertas condiciones, que el contexto de migración masiva de venezolanos ha trastocado. Este escenario nuevo descubre posturas latentes que estaban en el imaginario colectivo de la población y que expresan una noción identitaria de lo nacional y su opuesto, la visión del otro: extranjero, que bien podría interpretarse como un sujeto sin derechos o con derechos disminuidos a quienes se debe controlar y regular. Entonces, la xenofobia operaría como un producto ideológico de poder, para defender los intereses intergrupales de una colectividad (Chavarría, 1994). De esta manera una postura discriminatoria, tendría un valor funcional en

términos de limitar espacios de socialización, acceso a trabajo, u otros servicios o beneficios en disputa.

## **2. Metodología**

Esta investigación es de carácter cualitativo, mediante la cual se pretende explorar este fenómeno reciente y aun poco estudiado en el Perú; describir científicamente la realidad de las y los venezolanos que migraron al Perú en esta coyuntura, describir este proceso migratorio y de asentamiento en Lima Metropolitana, exponer las condiciones en las que viven, y finalmente ensayar explicaciones coherentes respecto al efecto real y simbólico de su presencia, procurando generar contribuciones al análisis, respecto de las políticas gubernamentales desplegadas frente a esta crisis. Para efectos del análisis, tomaremos el método hermenéutico, en su sentido más amplio. Para la determinación de la población objetivo se tomó en cuenta que la magnitud de migrantes en Lima es mayoritaria en comparación con otras ciudades del país, por lo cual ello posibilitaría contar con mayor casuísticas y posibilidades de aplicabilidad.

Para determinar la muestra, hemos considerado aspectos metodológicos, y conceptuales, que permitan adentrarnos a un recojo de información pertinente. El diseño, la metodología y el instrumento ha evolucionado a lo largo del proceso, por lo que hemos usado el muestreo por conveniencia, teórico y por avalancha. El muestreo por avalancha permite conseguir nuevos entrevistados a partir de los primeros; y el muestreo teórico que es una técnica conocida como muestreo intencionado, esencialmente porque está basada en las necesidades de información establecidas en el proyecto de investigación. (Salamanca & Martín-Crespo, 2007) Para la presente investigación se realizaron 20 entrevistas, entre noviembre de 2018 y febrero de 2019 en la ciudad de Lima. Los criterios de selección estuvieron basados únicamente en que sean personas mayores de edad, de nacionalidad venezolana y se encuentren realizando alguna actividad en la vía pública.

## **3. Resultados**

### *3.1 Percepciones sobre las razones que desencadenaron la crisis en Venezuela*

Más allá de las razones que puedan ser discutidas sobre los hechos fácticos y objetivos en los que subyace la crisis económica, social y política en Venezuela, existe una subjetividad muy acentuada en las y los migrantes que define su forma de

entender y procesar la crisis y que en base a su experiencia personal y familiar se torna en la construcción de representaciones sociales y en una nueva subjetividad a través de la cual lidian con su vida cotidiana.

[...] Los costos, los altos costos de la vida y la delincuencia me alejaron de mi país.

Se podría decir que en la actualidad el debate mediático viene filtrado por lo ideológico, que en líneas gruesas pone por un lado a quienes encuentran las principales razones de la crisis en el gobierno de Nicolás Maduro como la continuidad del modelo creado por Hugo Chávez para la República Bolivariana de Venezuela, y cuyo objeto serían el conjunto de políticas de corte nacionalista; y por otro lado estarían quienes encuentran las responsabilidades fundamentales en las políticas de bloqueo comercial de los Estados Unidos, acompañado del papel del empresariado venezolano, ambos acusados de complotar para acabar con la industria nacional, paralizar la economía y promover la especulación de productos básicos.

Encontramos que los testimonios describen una realidad que los aqueja de manera general y que encuentra representaciones en aquellos aspectos que más los afectaron en su vida cotidiana, por ejemplo, frente a las razones que los empujaron a tomar la decisión de salir de su país, como la inflación, la inseguridad, etc. Podríamos resaltar algunas frases como:

La inseguridad, robadera de carros, una forma de vida insegura que no te permitía como joven tener la libertad que uno esperaba. Había muchos secuestros y extorsión.

[...] los factores sociales la inseguridad y todo eso, de ya no poder acceder a poder pagar mis estudios;

[...] En Venezuela ganabas dinero, mas no te alcanzaba el dinero para comprar nada.

En otros testimonios encontramos cuestionamientos a la investidura presidencial, poniendo en cuestión la legitimidad del mismo gobierno como los roles de la ciudadanía y las instituciones supra-nacionales. De esta manera se generaliza una imagen colectiva de opresión, autoritarismo e incapacidad para gobernar.

[...] del hecho que el gobierno abarcara todos los Estados, abarcara a la mayoría de los Estados del país, se iba a complicar la cosa iba a ser más difícil.

[...] allá se hace lo que dice el gobierno, es una dictadura y más nada.

### *Actores e Instituciones responsables de la crisis*

Las formas establecidas para gobernar Venezuela están generando efectos en las opiniones de sus ciudadanos, tal como lo expresan los entrevistados respecto de acciones como la estatización de empresas o las relaciones opresivas contra la oposición.

[...] el Estado se ha encargado de monopolizar todo. Especialmente el congreso y la ausencia de buenas leyes o manejo del presupuesto porque el Estado controla todo.

Los ciudadanos que reclamaban y destacaban en la oposición muchas veces eran presos, y hasta muertos, y eso amilanaba a la gente, daba miedo pue...

La población ha ido construyendo un conjunto de definiciones respecto a las razones de la responsabilidad frente a la crisis, desde un descreimiento de las capacidades para gobernar, que personifican al actual, presidente, a quien consideran como un "personaje sin liderazgo", "un títere manejado por otros", y que según estas expresiones es el responsable de guiar una estructura de gobierno frente a "una posición endeble" y carente de capacidades para hacer frente a los retos que significa gobernar Venezuela, incluso frente a las injerencias externas.

Se observa en los entrevistados que han establecido una relación directa respecto de esta crisis entre el poder ejecutivo, el partido de gobierno y la influencia cubana en las decisiones de Estado. También se puede recoger de las entrevistas una respuesta ambivalente, pues también expresan que ellos mismos como población tienen la responsabilidad de esta crisis, una expresión en ese sentido manifiesta: "Nosotros mismos somos los responsables que ellos estén ahí, se ha intentado derrocar a Maduro pero no se puede". Estas expresiones van asociadas a los años de bonanza.

### *Situaciones que desencadenaron la crisis*

En relación a las situaciones que desencadenaron la crisis se debe leer como una correlación de sucesos que dada su gravedad desencadenaron los problemas políticos y sociales que afectaron a la población. En ese sentido se han identificado aspectos como:

La expropiación porque si no hubieran hecho eso aún habría comida y todo, pero como se encargaron de cerrar las empresas, quitar fincas, quitar todo, es por eso que hay tanta hambre que es una de las cosas que más afecta a Venezuela, y también con lo de la inseguridad porque hay muchas facilidades para todo, pueden robar y nunca paso nada.

Los procesos de expropiación de empresas grandes, medianas y pequeñas es una de las medidas más repudiadas en Venezuela, reforzando la idea de que toda producción desde el Estado resulta ineficiente.

El Estado asumió muchas empresas e instituciones, especialmente las que producen alimentos... pues son estratégicas para cualquier país. Estas se nacionalizaron y se manejaron con una gran burocracia ineficiente.

[...] Cuando los políticos se meten a realizar actividades o roles que no conocen como gerenciar empresas y de producción, no sirven, no funcionan.

Por ejemplo, una familia de clase media podía ver afectado de un día a otro los recursos para pagar sus propiedades o sus vehículos, rompiendo de manera inminente su estilo de vida; mientras que para las clases bajas podía significar no contar con los recursos de alimentación diaria. El desabastecimiento creciente y prolongado rebasó cualquier pronóstico de crisis cuando afectó a los productos de primera necesidad y desató la crisis generalizada, lo cual se observa en los testimonios claramente:

[...] Las normas de gobierno respecto de pasar de propiedad privada a propiedad comunal no han mejorado las empresas, sino que en la mayoría de los casos los ha llevado a la quiebra.

Otro de los grandes males que agravaron la crisis está centrado en la práctica muy difundida del “bachaqueo”, que en términos concretos es la especulación de productos —especialmente de primera necesidad— que ha generado una compleja red de corrupción que beneficiaba a los que más tenían en desmedro de los más pobres. De acuerdo a la información expresada en las entrevistas, estas redes tomaban como puntos de apoyo, la militancia en el partido de gobierno, la cercanía o familiaridad con miembros de las fuerzas armadas o policiales, capital para comprar y sobornar funcionarios para superar los controles o la fiscalización, entre los más importantes. Sin embargo, esta práctica también fue considerada ilegal y generaba

una tensión permanente entre las acciones del gobierno por controlar estos hechos y las complejas redes y micro-redes de corrupción existentes.

*Estructuración social de la población que migra: Estatus y clases que se desvanecen*  
Esta situación ha afectado drásticamente la forma en que se venía estructurando la sociedad venezolana, en especial en las grandes ciudades, presentando efectos en la estructuración social de las clases sociales (poder adquisitivo, recursos, posición socioeconómica, etc.) y poniendo en cuestión las diferencias de estatus tradicionales en Venezuela, hechos que agravaron las tensiones y ahondaron la crisis. Frente a los primeros efectos del desabastecimiento, las opciones laborales y de generación de ingresos de la clase media y media alta se fue modificando para tratar de mantener las comodidades de las que venían satisfaciéndose.

Me afecto porque tenía negocio, mi casa, mi carro, mis ingresos, pero llegó un momento en que ya no podías darle de comer a tus hijos tres veces al día, lo más básico, ellas estaban acostumbradas...

En esta investigación las percepciones exponen una alta desigualdad social en Venezuela, mientras que unas minorías muy adineradas han podido atender la crisis sin mayores problemas, tanto si quedaron o si decidieron irse a otros países, las grandes mayorías quedaron expuestas a la crisis, siendo fuertemente desplazados de sus proyectos de vida, como se observa en el siguiente testimonio.

Yo por ejemplo he comprado hasta 8 tanques de 1200 litros de agua y almacenamos cuando llega, mientras que los demás, los pobres, no los pobres, sino paupérrima, lo más bajo, solo les queda morir.

De alguna manera las clases medias que han migrado también estuvieron en mejores condiciones para organizar su salida, vendiendo parte de sus propiedades, que, aunque a precio de remate les permitía viajar y desplazarse y en otros casos generar condiciones para la parte de la familia que aún se quedaba en Venezuela, a fin de que sobrevivan hasta que ellos envíen ayuda.

[...] la clase media, no estaba mal, tenía alimentos, no padecía. Podíamos cubrir nuestros gastos, seguro, educación, estudios, etc.

[...] tenía mi estabilidad, mi casa, mi carro, aun los conservo. Yo antes mandaba 50 soles a la semana y mi familia les alcanza para comer en la semana bien, ahora envío 200 a la semana y no les alcanza.

En muchos casos, un gran sector de la clase media ha migrado, pero ha establecido una especie de plan de resistencia y retorno, es decir, ha conservado en parte propiedades, vehículos u otros bienes hasta que las condiciones cambien en vez de rematarlos en el momento, lo cual indica que a pesar de la crisis en muchos casos este sector de la sociedad no llegó a límites muy profundos de pobreza, o quizás no logren aceptar su real estado crítico y estén descuidando otros aspectos importantes como el cuidado de la salud, el deporte, el descanso, el ocio, el estudio. En parte puede suceder porque los migrantes son un grupo social relativamente joven y de alguna manera no ha observado este proceso respecto del impacto a futuro.

[...] Eso conlleva a que salgan las personas que buscan las cosas fáciles, que roban, por eso en varios países llegan venezolanos que están haciendo desastres, robando y perjudicando, lamentablemente la juventud no sabe hacer nada, no sabe estudiar, no se esfuerzan.

La pauperización de la población venezolana y de sus clases medias los empujó a migrar con una expectativa de mejora o de recuperar su situación anterior, sin embargo, la ausencia de condiciones y oportunidades que encuentran los migrantes en Lima ha devenido en muchos casos en un empeoramiento de la crisis de la que escaparon. Esta situación ha degenerado en efectos en su estado emocional, en relación con lo que vivían antes y lo que ahora les toca vivir.

En Venezuela me dedicaba al deporte, me iba a bien.

La ciudad de Lima les ha ofrecido un escenario informal muy carente de condiciones sociales básicas, que dista mucho de la imagen internacional de la que gozaba la economía peruana. Es inevitable que los migrantes venezolanos comparen su situación actual en Lima, con la crisis en su propio país.

En Venezuela la medicina es gratuita, aquí no.

Esta nueva condición que enfrentan, caracterizada por la crisis y la incertidumbre, los expone a condiciones de alta informalidad, donde los límites con lo delictivo se diluyen, potenciando su incorporación a actividades no formales de diversa índole.

*Lima la horrible, la megalópolis y el Estado ausente*

[...] me he encontrado con gente buena, gente mala, aunque más gente buena, no todos son iguales de verdad no me quejo, aquí la economía es estable y por más que te esté yendo mal cada sol vale. Con un sol se puede comprar algo para comer ese día.

De cierta manera la estabilidad de la moneda, una economía relativamente en ascenso y los bajos costos de vivir en pequeñas comunidades, y en la periferia de la ciudad, les permite desarrollar microeconomías de subsistencia que resultan bastante atractivas frente a la situación de crisis en la que están inmersos.

[...] la gente me ha tratado bien, no sé si he corrido con suerte, pero me he cruzado con buenos peruanos, solamente en mi primer trabajo tuve una mala experiencia que trabajé un mes y me pagaron 250 soles, pero del resto bien.

Viviendas precarias, hacinamiento y tugurización de los migrantes venezolanos que trabajan en la megalópolis.

[...] ahora estoy viviendo con mi tía, hemos alquilado una habitación. No he tenido problemas, todo tranquilo. Bueno, como llegó mi tía ya éramos muchos en el apartamento, entonces un día salimos a buscar y vimos un aviso ahí nos instalamos rápido.

El aspecto de la vivienda es un tema fundamental que deben resolver y que resulta siendo en muchos casos un acceso informal, sin controles fiscales o de seguridad que garanticen condiciones mínimas de salubridad o seguridad.

[...] llevo aproximadamente 10 meses en Lima. Al principio si fue difícil, vendía chocolates en la calle, pero ya después con un contacto obtuve este empleo... Actualmente vivo aquí en Breña, es súper cómodo, me voy y vengo a pie, en ese apartamento vivo con dos cubanos, y con dos venezolanos que son primos de mi novio.

[...] Llegué a este lugar porque ya se me hacía muy lejos y gastaba mucho dinero para venirme de Los Olivos, y decidimos buscar por internet...

Como se observa en los testimonios, se van generando diversas oportunidades en relación a las nuevas redes establecidas y mediante mecanismos de asociatividad y los nuevos contactos van encontrando formas de mejorar sus condiciones de vida. Hay una percepción de mejora continua en sus condiciones en general.

[...] ya estoy casi cinco meses acá, yo llegué alquilando un cuarto en el distrito de san juan de Lurigancho hasta hace una semana que me mudé aquí a la victoria. Ahora estoy viviendo en La Victoria, a mí se me ha hecho mucho más cómodo porque estoy una parte más céntrica y porque tengo mejor acceso al trabajo. No he tenido ninguna dificultad hasta el momento.

Estas condiciones de mejora forman parte de una búsqueda constante de mejoras materiales y de aspectos básicos de formalidad.

Llevo 3 años aquí, todo muy bien, súper bien. Comencé part time como mozo, en diferentes restaurantes, con ello he logrado regresar a Venezuela un par de veces. Yo al inicio viví por aquí y he vuelto a Los olivos, veo mucha seguridad, a pesar que la gente se queja, lo veo totalmente seguro.

Aparentemente han pesado más los aspectos de democracia, estabilidad de la economía, oportunidades y ausencia del estado frente a la explotación laboral y la calle como un lugar poco seguro, como una "jungla" donde cada paso requiere de desplegar un conjunto de capacidades de supervivencia frente a sus necesidades.

[...] a mis compatriotas no les gusta trabajar... no estamos acostumbrados a trabajar tanto, allá máximo ocho horas, aquí se trabaja más de doce horas.

También se observa una postura contradictoria respecto de sus pares, en el sentido de las calificaciones o percepciones entre sí. Se pueden recuperar opiniones respecto de que un sector de los migrantes no estaría buscando opciones formales de trabajo, sino directamente actuar desde lo delictivo para obtener la atención de sus necesidades.

[...] vivo en un cuarto, baño de uso común con varias familias, entre peruanas y venezolanas.

[...] es lo básico, es de concreto, pero tiene acabados muy básicos y el techo está deteriorado.

*Las paupérrimas condiciones de vida y los efectos a mediano plazo de la crisis:*

*Entre la tensión de las demandas y el populismo*

Lo cierto es que esta situación de crisis resulta siendo una coyuntura insostenible en la ciudad de Lima, pues aun cuando estas condiciones son aceptadas, lo son en la medida que representan lo único a lo que se puede acceder en este momento, sin embargo, en el mediano y largo plazo se generarán nuevas necesidades, exigencias y derechos, que este gran grupo poblacional buscará mejorar utilizando sus capacidades personales, técnicas y profesionales, que en la mayoría de casos están en pugna con sectores de la población limeña que no ha accedido a una formación superior.

El Estado ausente no parece tener claro que deberá absolver los problemas sociales derivados de esta crisis, contar con propuestas para su atención y observar con detenimiento las tensiones entre actores sociales, que van propiciando situaciones de discriminación basadas en el origen étnico o por nacionalidad.

[...] No he tenido problemas de salud, realmente no, en Venezuela sí, pero desde que estoy aquí estoy totalmente tranquilo. Mi hija todavía no estudia porque ella recién ha cumplido tres años que es la edad que aquí empiezan inicial y ella empezará en marzo a estudiar, voy a buscarle cupo en un colegio público para que se me haga más accesible, la cuida mi esposa, mi esposa no trabaja, se dedica al cuidado de la niña, hasta que la niña empiece la escuela”.

A pesar de existir casos con enfermedades o padecimientos que requieran de atención médica, en general aún no se ha llegado a una situación tan dramática en este aspecto, quizás en parte por la medida de incorporarlos gratuitamente al Sistema Integral de Salud (SIS).

*Trabajo informal, subempleo y masas de desocupados*

El escenario laboral sigue siendo adverso, pero el valor de cambio y uso de la moneda en Venezuela resulta de mucha utilidad para las familias de los migrantes. Incluso, al parecer un pequeño sector de migrantes logra acceder a trabajos formales y seguridad social, lo que hace una diferencia notable en sus condiciones de vida.

[...] He recibido 93 soles por mi hijo, los beneficios de Essalud.

Sobre los trabajos a los que vienen accediendo no pesa ninguna política que los favorezca o los acoja frente a su condición. La mercantilización de la mano de obra se expone a las leyes de la oferta y demanda. Parece el escenario ideal para empresarios inescrupulosos y conveniente para el modelo de economía de mercado que encuentra contingentes de desocupados para sustituir trabajadores a quienes no se les quiere reconocer derechos laborales.

Actualmente estoy trabajando en via security, [...] presta servicios de seguridad a varias empresas, [...] son doce horas diarias de 7am a 7pm, con seis días a la semana y se descansa un día a la semana, menos los fines de semana que son más pesados y se trabaja completo, [...] solo me dedico completamente a este trabajo. [...] Yo gano acá 1200, y a mis familiares les mando 300 soles.

[...] Para mantenerme, cubrir mis necesidades y poder ayudar a mi familia necesito al menos Como mil quinientos, así estaría más tranquilo. [...] No he tenido ningún problema para permanecer en este trabajo, porque no me han solicitado tantos papeles y eso.

En los trabajos a los que pueden optar, se podría decir que están enmarcados en la flexibilidad laboral, la informalidad y el subempleo, en ese sentido optan por trabajo informal y ambulatorio, vendedores informales en mercados y tiendas, mozos o meseras en diferentes tipos de restaurantes, agentes de seguridad, operarios, cobradores de combi, mototaxistas, entre otros. Los sueldos variarán de acuerdo a los niveles de informalidad de la empresa y del rubro económico, pero en general se mantiene sobre el sueldo mínimo en ocho horas de trabajo.

[...] pero mi dificultad así, en general, es terminar de conseguir el resto de los papeles para poder tener mejores beneficios, por ejemplo, un contrato.

[...] trabajo como dependiente de una empresa de lunes a viernes y los fines de semana soy mozo en restaurantes.

[...] cómo vives, depende de las condiciones en que vienes a Perú. Dadas las condiciones de vida, uno aprende a organizarse.

Soy vendedora en una tienda, soy la encargada, venta y todo eso, trabajo doce horas, de nueve de la mañana a nueve de la noche, [...] trabajo 6 días a la semana, descanso un día a la semana.

Si bien como se reitera en las entrevistas los trabajos son diversos, presentan un sueldo estandarizado y una sensación de logro, resulta siendo un paliativo para sus grandes necesidades, por lo que se configuran economías de subsistencia, aunque con muchas carencias, con una gran conciencia del ahorro, pues ello constituye la finalidad de haber migrado.

[...] con lo que gano me da para lo básico, todo es cuestión de saber administrarlo, sí siempre tengo una cantidad fija para lo que son los gastos, y ya el resto lo ahorro.

Me dedico al trabajo mecánico de la empresa, textil, diseño, todo lo relacionado al desarrollo del producto y manejo de personal. Trabajo alrededor de 12 horas, especialmente cuando hay temporadas altas de trabajo. No he tenido ningún problema en mi trabajo, todo va muy bien, me siento cómodo.

Se puede inferir de las entrevistas que existe siempre un interés de mejorar laboral y económicamente, pero frente a la inseguridad e informalidad que presenta el mercado laboral y la economía, están optando por los espacios conocidos y observan con optimismo quedarse en sus puestos laborales actuales y conseguir mejoras adicionales.

### *Expectativas de futuro*

Es posible que las expectativas de futuro aún se vislumbren poco claras en el sentido de que la coyuntura de la crisis no asoma soluciones cercanas. Sin embargo, en sus percepciones se puede encontrar un horizonte de desarrollo personal y de núcleo, más que de colectividad de con-nacionales. Hay aspectos que podrían estar contribuyendo a ello, como la débil posición de la embajada venezolana en el Perú durante los últimos años; así como los tan sonados casos de delincuencia y actos de violencia cometidos por migrantes venezolanos. Como vemos sus expectativas fluyen hacia su entorno familiar más cercano.

Estar completamente estable económicamente ya que así puedo darle un mejor tipo de vida a mi familia y en lo personal quizás poder ascender a un mayor puesto.

[...] conseguir un trabajo que no sea tan esclavizante, en el sentido de menos horas y con mayores beneficios porque aquí sabes que la medicina es demasiado cara y uno no cuenta con un seguro ni nada.

A nivel personal que mis hijos se independicen, y a nivel profesional actualizarme para seguir vigente.

[...] quisiera traer a la familia. Tener un mejor lugar para vivir, tener mejores cosas para vivir, A largo plazo: hacer un negocio propio para mejorar mis ingresos.

En las percepciones en general se siente que el trato y la receptividad hacia los ciudadanos venezolanos es buena en las relaciones de proximidad, y más bien las opiniones vertidas con contenidos o expresiones discriminatorias, que puedan ser considerados actos de xenofobia vendrían de espacios de poca proximidad como la calle o las redes sociales, siendo estos, espacios no-personales, donde las relaciones sociales se desarrollan en circunstancias despersonalizadas, de poco alcance e impacto real.

Sí nos aceptan... nada es perfecto, pero todo normal.

Los migrantes venezolanos en Lima metropolitana no se sienten discriminados o amenazados a pesar de las condiciones críticas que viven, al haber establecidos alianzas y redes en micro-espacios comunitarios, tanto entre ellos como con peruanos. En esa línea, se muestran identificados con la realidad de las poblaciones más desfavorecidas del país y manifiestan no esperar apoyo social del Estado, pues hay muchos peruanos y peruanas que lo necesitan y deben ser prioridad.

#### **4. Discusión de resultados: expresiones del nuevo imaginario colectivo de las y los migrantes venezolanos en Lima**

Sobre las percepciones del origen y fundamentos de la crisis en Venezuela, estas se han orientado al cuestionamiento de la investidura presidencial, poniendo en cuestión la legitimidad del mismo gobierno y cuestionando las formas que ha tomado el sistema democrático, el cambio en las reglas de juego, entre el papel de la ciudadanía y el de las instituciones supranacionales. Castillo y Reguant (2017) destacan que la crisis venezolana está basada en un cambio profundo en las condiciones de vida, que se manifiestan en la política; la seguridad jurídica; la condición

socioeconómica; y la seguridad personal, como detonadores de la condición de crisis que devino en la migración masiva. En esa línea, las percepciones recogidas han identificado una relación directa respecto de esta crisis entre el poder ejecutivo, el partido de gobierno y la influencia externa en las decisiones de Estado.

Las clases más afectadas por la crisis socioeconómica estarían ubicadas en la clase media y la clase media alta, debido a que por su condición socioeconómica no habrían recibido apoyo de programas sociales, así mismo sus negocios y emprendimientos quebraron o están en mala situación; sus bienes y propiedades se han devaluado; sus profesiones y especialidades aun cuando les permita acceder a empleo no le garantiza los ingresos necesarios para solventar sus necesidades y las de su familia en las condiciones que habían tenido antes de la crisis. La clase alta en cambio, dado su poder adquisitivo y de acceso al poder ha podido enfrentar mejor la crisis, tanto que por una migración temprana como por las remesas que reciben de capitales propios o de sus aliados conservados fuera de Venezuela. Las clases sociales más bajas aparentemente no serían quienes han optado por migrar mayoritariamente, pues no se habían visto perjudicados tan fuertemente como grupo social debido al acceso a programas sociales de vivienda, alimentación y educación, condiciones que antes del chavismo les eran esquivas.

Estas altas diferencias que aterrizan en las clases sociales han tenido un impacto enorme en la manera como la población afronta la crisis, evidenciando un país clasista y fuertemente dividido, lo cual no ha coadyuvado en fortalecer las posturas de oposición. Las clases medias que han migrado también estuvieron en mejores condiciones para organizar su salida, vendiendo parte de sus propiedades, que, aunque a precio de remate les permitía viajar y desplazarse y en otros casos generar condiciones para la parte de la familia que aún se quedaba en Venezuela, a fin de que sobrevivan hasta que ellos envíen ayuda. Sin embargo, como señala Pineda *et al.* (2020) hay ciertos factores comunes entre clases sociales, entre los que destacan el trabajo reproductivo apoyado en la familia ampliada; una reducción notable del trabajo asalariado; una orientación hacia el sector comercial formal e informal, especialmente a través de medios virtuales; se presenta un mayor desplazamiento hacia las fronteras con mayores niveles de comercio y posibilidad de migración.

En muchos casos, un gran sector de la clase media ha migrado, pero ha establecido una especie de plan de resistencia y retorno, es decir, ha conservado en parte propiedades, vehículos u otros bienes hasta que las condiciones cambien en vez de rematarlos en el momento, incluso quedando parte de la familia al cuidado del hogar. Lo cual indica que a pesar de la crisis en muchos casos este sector de la sociedad no llegó a límites muy profundos de pobreza, y que esperan que esta

situación cambie de manera inminente o en el mediano plazo. La crisis y la migración deben entenderse como una correlación de sucesos que fueron desatándose de manera progresiva entre el agravamiento de la condición social en Venezuela, el endurecimiento de las políticas gubernamentales, de los controles y de la creciente inseguridad que se esparció por el territorio venezolano hasta las mismas zonas fronterizas, pero que no son condiciones permanentes, sino que van modificándose, por acción del Estado, como del contexto internacional, lo que puede favorecer la idea del retorno. Osorio y Phélan (2020) señalan que existen condiciones objetivas de carácter material, y condiciones subjetivas, como el miedo, la discriminación o la sensación de indefensión, que se conjugan ante la decisión de retornar. Sin embargo, destaca la relevancia de las redes de apoyo intrafamiliar en Venezuela, en torno al hogar como espacio de refugio y seguridad.

Las acciones de gobierno, especialmente las económicas, han sido entendidas por la población como un conjunto de distorsiones a las políticas de Estado, y en esa medida afectaron a la gobernabilidad y al desarrollo del país, pues tuvieron repercusiones en la forma en que ejercían su vida cotidiana, sus espacios de desarrollo personal y su proyecto de vida en general. Esta crisis ha propiciado una compleja red de corrupción que habría estado beneficiando a personas provenientes de un sector de la población con mejor posición económica, en desmedro de los más pobres. Estas redes se establecían apoyados en la nueva estructuración del poder en Venezuela, entre ellos, la militancia en el partido de gobierno, la cercanía o familiaridad con miembros de las fuerzas armadas o policiales, y también pesaba contar con capital suficiente, por un lado, para comprar los productos de primera necesidad o de mayor demanda, y, por otro lado, dinero para sobornar funcionarios para superar los controles o la fiscalización para revender productos a menor escala. Como señala Almiron y Fanego (2021).

Para los ultraregulacionistas, el problema de la inflación debe ser enfrentado mediante controles de precios; el acaparamiento y bachequeo (contrabando a través de la frontera) con castigos más duros, y, siendo que los colombianos “se roban los billetes”, es preciso emitir más billetes aún. En este sentido, el argumento de la Guerra Económica es la justificación ideológica del gran aparato burocrático que posee el gobierno [...] Todas estas medidas implican la proliferación de una enorme cantidad de funcionarios necesarios para garantizar los innumerables controles estatales, cosa que hacen ineficientemente, por lo cual termina siendo un gasto estatal inútil. (Almiron y Fanego; 2021, pág. 249-250)

Diversas investigaciones y testimonios refuerzan la identificación de la crisis humanitaria en Venezuela, como lo detalla Serbin (2018) “*Venezuela, país que histó-*

*ricamente ha sido receptor (neto) de migrantes y refugiados, ha pasado a ser un emisor neto de refugiados que escapan por vía de fronteras marítimas, terrestres y aéreas a diferentes países de la región.”* Este escenario crítico y complejo ha hecho emerger una nueva condición social, el refugiado en condición de migración. Es un tipo de migración especial, con altos riesgos, con mucho abandono; y una alta vulnerabilidad social. El migrante no se asienta definitivamente en un lugar, se encuentra entre la necesidad de acceder a asilo o refugio, mientras encuentra la manera de apoyar a los familiares que no salieron de Venezuela. Del mismo modo, la población residente de Lima que recibe a los migrantes se ve inmersa en un proceso complejo de integración y asimilación de los migrantes. De alguna manera esta situación de crisis humaniza a la población de migrantes y nacionales, más allá de su ubicación en la escala social, a la vez que integra historias de vida entre migrantes fuera de su territorio, poniéndolos al mismo nivel social, en condición de “refugiados”.

Sobre los trabajos a los que vienen accediendo no pesa ninguna política que los favorezca o los acoja frente a su condición de migrantes. Casi todos los trabajos terminan tomándolos como mano de obra barata, con horarios largos y bajos sueldos. Lo expresado por los entrevistados muestra que se van generando diversas oportunidades laborales producto de las nuevas redes establecidas mediante mecanismos de asociatividad, en especial a través de los nuevos contactos que van encontrando y que les apoyan para encontrar formas de mejorar sus condiciones de vida. Sin embargo, ello no significa que estén en una búsqueda permanente e interminable de nuevos trabajos, sino que a corto plazo esperaban encontrar un trabajo en el cual permanecer a pesar de las condiciones adversas, encontrando como aprovechar al máximo las oportunidades de generación de ingresos, como señala Loayza (2021). “el trabajo termina siendo la peor experiencia vivida debido a la recurrente explotación. Incluso los momentos libres se limitan al trabajo, y no solo como la búsqueda de una acumulación ilimitada, sino para evitar que la nostalgia circunscriba al migrante en una profunda depresión.” (Loayza; 2021; pág. 184)

El alto número de migrantes asentados en diversos distritos de Lima expone una coyuntura compleja que suma al caos y anomia de la megalópolis. Las autoridades locales no han constituido aun una postura eficiente sobre la manera de abordar las diversas consecuencias sociales de la migración venezolana, especialmente las actividades relacionadas con la informalidad y sus actividades económicas. Esta realidad ha generado que ocurra un creciente rechazo hacia la autoridad y tensiones permanentes entre población nacional y extranjera por el uso del espacio público, a la vez que situaciones de represión. Esta realidad pone en evidencia la necesidad de analizar y profundizar cómo se construye una noción de autoridad y

condiciones viables de que esta sea funcional al comportamiento social, lo que nos remite a la comprensión intersubjetiva de la autoridad, como señala Sennet (1986) "La creencia en una autoridad visible, legible, no es un reflejo práctico del mundo público; es una exigencia imaginativa (...). Además, es una exigencia idealista. El pedir que ese poder nos asista y sea moderado es irreal..." (Sennett; 1980; pág. 186)

Si bien mediáticamente se ha venido mencionando actos discriminatorios hacia las y los migrantes, estos hechos solo estarían representando actos aislados y magnificados por la prensa. Sin embargo, esta sensación de rechazo hacía los migrantes venezolanos tendría dos razones fundamentales, a acuerdo a los testimonios recogidos. El primero es el rechazo sobre la competencia laboral con venezolanos que están dispuestos a aceptar sueldos mas bajos, lo cual consideran desleal, y lo segundo sería que en opinión de los propios migrantes existen grupos de venezolanos que no estarían buscando opciones formales de trabajo, sino directamente actuar desde lo delictivo. Entonces, lo que vemos es que entran en juego prejuicios y una subjetividad construida en torno lo vivido, lo que es correcto, válido, permisible. Por ello, "...las desconfianzas se confundirán con procesos xenófobos que antes de discriminar al migrante buscarían comprender la pertenencia de clase de alguien que no guarda relación con el tipo de movilidad social que implica vivir en el Perú." (Loayza; 2020; pág. 183). En otras palabras, no estaríamos observando procesos consistentes de xenofobia, sino que estamos frente a un choque de culturas, que de un momento a otro se entrecruzan, exponiéndose un conjunto de tensiones y conflictos, ante la debilidad y ausentismo del Estado.

Los inmigrantes venezolanos están construyendo un nuevo imaginario que sustente su condición en territorio extranjero, ello conlleva pasar del caos y la crisis a cierto reconocimiento de orden y estabilidad. Este proceso tiene sus altibajos y casos extraordinarios que generan mucho ruido, ello no es razón para que se generalicen o estigmatice a toda la población venezolana y por ende se desvirtúe su condición de migrantes en condición de crisis.

## 5. Conclusiones

Las percepciones expresadas identifican como la razón central de la migración al gobierno y los problemas internos, producto de las débiles instituciones y políticas gubernamentales. Entienden que las medidas del gobierno venezolano representaron un conjunto de distorsiones a la gobernabilidad y al desarrollo del Estado al punto de desestructurarlo.

La población venezolana en Lima no tiene claridad respecto de la existencia de una política peruana de apoyo a los migrantes y refugiados. Perciben que su supervivencia depende de ellos mismos, de la manera en que se adapten y se articulen entre ellos para salir adelante. En ese sentido, han formado comunidades de migrantes que se articulan y apoyan en redes, para facilitar oportunidades de trabajo, vivienda y otros servicios. La necesidad de enviar apoyo a la familia en Venezuela representa una de las motivaciones más fuertes para continuar fuera de su país.

La noción de xenofobia o discriminación al migrante venezolano estaría operada desde una lógica funcional y operativa, desde una perspectiva de cierre social, originados en espacios de disputa, como el acceso al trabajo o los servicios sociales. Las percepciones de los migrantes exponen que, de manera principal, siempre fueron bien recibidos por los peruanos, que no han visto un sentir discriminatorio o xenófobo, y que algunos hechos aislados, productos de conflictos u otros motivos, no deben ser vistos como una generalidad.

La utopía del retorno y la esperanza de recuperar su condición previa a la crisis les permite enfrentar las diversas vicisitudes y problemas inesperados que ha conllevado migrar y radicar en Lima, entre la informalidad y la pobreza. Esta situación ha conllevado a que esta migración sea caracterizada como una migración en el marco de una crisis humanitaria y de refugio, por la violencia política, la inseguridad ciudadana y la represión de la que escaparon.

El escenario diverso de la informalidad es el espacio propicio para los migrantes venezolanos, pues les da acceso a ingresos rápidos, ya sea por actividad económica o caridad. Esta realidad pone en cuestión cómo se expresa la noción de autoridad y cómo esta se refleja en las reglas de juego de la sociedad que posibiliten marcos viables de convivencia.

La ausencia de una política pública con orientación social que atienda a la población migrante implica la urgencia de diseñar una política de carácter intersectorial que atienda la problemática de la población migrante, pues no basta con dejar que las leyes de la oferta y demanda los incorpore a la economía, ni tampoco dejar en manos de la sociedad civil la atención de la crisis humanitaria.

## **Bibliografía**

Almiron, I., & Fanego, E. (2021). La crisis en Venezuela. *“Tramas Sociales” Revista del Gabinete de Estudios e Investigación en Sociología (GEIS)*, 3(3), 238-255. Recuperado a partir de <http://www.ojs.unsj.edu.ar/index.php/tramassociales/article/view/637>

- Castillo Crasto, T., & Reguant Álvarez, M. (1). Percepciones sobre la migración venezolana: causas, España como destino, expectativas de retorno. *Migraciones. Publicación del Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones*, (41), 133-163. <https://doi.org/10.14422/mig.i41.y2017.006>
- Chavarría, F. T. (1994). Sociopatología de la xenofobia y de los nacionalismos. *Revista de Sociología de la Universidad Autónoma de Barcelona*, 139-147.
- Defensoría del Pueblo (2020). *Personas venezolanas en el Perú. Análisis de su situación antes y durante la crisis sanitaria generada por el COVID-19. Serie Informes de Adjuntía Informe de Adjuntía N° 002-2020-DP/ADHPD*. Lima: Defensoría del Pueblo.
- INEI (2019). *Condiciones de vida de la población venezolana que reside en Perú*. Lima: INEI.
- INEI (2020). *Tasa de empleo informal, según ámbito geográfico*. Lima: INEI.
- Lander, E. (2016). *The implosion of Venezuela's rentier state. New Politics Papers 1*. Amsterdam: Transnational Institute's Public Alternatives Project.
- Loayza, J. (2020). Inmigración venezolana y estigmatización laboral en el Perú. *Investigaciones Sociales*, 23(43), 179–192. <https://doi.org/10.15381/is.v23i43.18492>
- Mendoza, W., & Miranda, J. (2019). La inmigración venezolana en el Perú: desafíos y oportunidades desde la perspectiva de la salud. *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública*, 36(3), 497-503.
- Osorio Álvarez, Emilio; Phélan C., Mauricio (2020). Migración venezolana. Retorno en tiempos de Pandemia (COVID 19). *Espacio Abierto*, vol. 29, núm. 4, 2020, octubre, pp. 118-138. Universidad del Zulia, Venezuela. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12265803010>
- Oxfam Internacional (2018). *Sí, pero no aquí. Percepciones de xenofobia y discriminación hacia migrantes de Venezuela en Colombia, Ecuador y Perú. Informe de Investigación de Oxfam*. Oxford: Oxfam Internacional.
- Pineda, Edith; García, Mariana; Vargas, Hernán (2020). Clases sociales, trabajo y acumulación por despojo en Venezuela. Aportes para una política centrada en la reproducción de la vida. *Revista Propuestas para el Desarrollo*, año IV, Número IV, octubre 2020, páginas 117-131. <https://propuestasparaeldesarrollo.com/index.php/ppd/article/view/110/138>
- Quispe, K. G. (2018, abril 26). *Migraciones: 9 de cada 10 venezolanos que arriban al Perú son profesionales*. *Gestión*. <https://gestion.pe/economia/management-empleo/migraciones-9-10-venezolanos-arriban-peru-son-profesionales-232267-noticia/>
- Rojas, C., & Monterroso, C. (2019). Perfil de Competencias Profesionales de la Población Inmigrante Venezolana al Perú 2017-2018. *Revista Arbitrada Interdisciplinaria KOINONIA*, IV(8), 128-147.
- Sennett, Richard (1980). *La autoridad*. Edit. Alianza Universidad, Madrid.

- Serbin P. Andrei (2018). La crisis humanitaria en Venezuela y su impacto regional: migración, seguridad y multilateralismo. *Revista Pensamiento Propio* N° 47, publicación trilingüe de ciencias sociales de América Latina y el Caribe. Ene-Jun 2018; año 23, 129-158.
- Salamanca, & Martín-Crespo (2007). El muestreo en la investigación cualitativa. *NURE INVESTIGACIÓN*.
- Vargas-Machuca, R., Rojas-Dávila, C., Jiménez, M., Piscoya-Magallanes, C., Razuri, H., & Ugaz, M. (2019). Situación nutricional de los niños migrantes venezolanos a su ingreso al Perú y las acciones emprendidas para proteger su salud y nutrición. *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública*, 36(3), 504-510.